

Introducción a la semana

Con la semana empieza la lectura del Génesis, del primer libro de la Biblia, el comienzo, pues, de la Sagrada Escritura, que coincide con el relato del comienzo de nuestro mundo y del primer hombre y la primera mujer. Estos capítulos del Génesis quieren dar respuestas a los grandes interrogantes que el ser humano se ha siempre planteado: ¿Cuál es el origen de todo? ¿Por qué el ser humano ocupa un lugar privilegiado en lo creado? ¿Por qué hombre y mujer y el atractivo mutuo? ¿Por qué la muerte y el dolor? ¿Por qué el trabajo? ¿Puede haber alguna solución a los grandes problemas que genera la presencia del mal?... Planteándonos esos problemas y otros similares hemos de estar atentos a su lectura. Veremos que Dios está en la solución de ellos. En un mundo sin Dios se complica mucho el encontrar una solución.

El evangelio sigue siendo el de Marcos. En él ya se nos presenta a Jesús enfrentándose con los fariseos o molesto por lo que les cuesta a sus discípulos entenderle. Pero la semana terminará con episodios en los que Jesús sigue remediando el dolor y, movido por la lástima, la que tiene ante todo dolor humano, saciando a la muchedumbre hambrienta. Recordamos esta semana a Ntra. Sra. de Lourdes, día en el que en muchos lugares es el día del enfermo. Día para preguntarnos cómo reaccionamos ante la enfermedad, la de los demás y la nuestra. Termina la semana con una fiesta, la de los hermanos Cirilo y Metodio, declarados patronos de Europa, cuando sólo lo era san Benito: éste originario de la Europa occidental, aquellos de la Oriental, como Juan Pablo II, que les proclamó patronos.

Lun
9
Feb
2009

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“... Y los que lo tocaban se ponían sanos. ”

Primera lectura

Comienzo del libro del Génesis 1,1-19:

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios:

«Exista la luz».

Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. Y dijo Dios:

«Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Llamó Dios al firmamento «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios:

«Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco».

Y así fue.

Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

«Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra».

Y así fue.

La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios:

«Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra».

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Salmo de hoy

Salmo 103,1-2a.5-6.10.12.24.35c R/. Goce el Señor con sus obras

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. R/.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. R/.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. R/.

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,53-56

En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron.

Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas.

En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Son dos las versiones que encontramos en el Génesis del origen del mundo. La que nos presenta la liturgia de este domingo, con la que comienza la Biblia, es posterior a otra que leemos también en el Génesis, entreverada con ésta. La de esta lectura tiene un carácter mucho más descriptivo. El texto ofrece un ritmo que alude a su utilización litúrgica. Dios es presentado como el autor de las diversas partes que forman nuestro universo, según la visión de él que se tenía entonces. Destaquemos que lo primero que crea es la luz. Crear es ante todo sacar de las tinieblas, o lo que es lo mismo, sacar del caos y establecer el orden. En la creación interviene el "Aliento" de Dios, que en otras traducciones es el "espíritu" de Dios. Luz y orden necesitan un hacedor, es necesaria una intervención de alguien para terminar con la tiniebla y caos original (Si es que se puede hablar así, porque el origen están cuando Dios crea la luz y acaba con el caos, es el "principio"). Dios va quedando contento con lo que hace, según va creando. ¡Merece la pena que conservemos lo que Dios vio como bueno! El relato es encantador en su sencillez, pero lleno de contenido. De él se desprende el cariño con el que Dios creó. Creo sólo por amor. Y por amor nosotros debemos continuar su obra creadora, según el encargo que el mismo Dios nos da, como se puede ver en versículos posteriores.

Predicar y sanar esa es la tarea de Jesús. Dándose tiempo para convivir con sus discípulos y para orar. Todo seguidor de Jesús ha de orientar su vida en orden a esas tareas, predicar, testimoniar con la vida y la palabra, si es necesario, el Evangelio, y atender a los necesitados. No es cuestión de poseer el poder taumatúrgico de Jesús. Se puede sanar de muchas maneras. La mejor con el ofrecimiento sencillo, sin alardes, a estar junto al necesitado, dejar que nos "toque", que nos sienta a su lado.



Mar
10
Feb
2009

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres...”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 1,20–2,4a:

Dijo Dios:

«Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo».

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios:

«Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies».

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira».

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de toda la obra que Dios había hecho cuando creó.

Esta es la historia del cielo y de la tierra cuando fueron creados.

Salmo de hoy

Salmo 8,4-5.6-7.8-9 R/. ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para mirar por él? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,1-13

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron:

«Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó:

«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos”. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Y añadió:

«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte”. Pero vosotros decís: “Si uno le dice al padre o a la madre: los bienes con que podría ayudarte son ‘corbán’, es decir, ofrenda sagrada”, ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy celebramos la Memoria de Santa Escolástica, virgen.

En la segunda lectura del Oficio de Lecturas, hemos leído el encantador relato del último encuentro de Santa Escolástica con su hermano San Benito. Escolástica pide a su hermano prolongar la velada para hablar de “los goces de la vida celestial”, pero éste se niega a complacerla. Entonces ella ora a Dios, y obtiene el milagro de una oportuna tempestad, que le permite seguir disfrutando de la compañía, y conversación con su hermano Benito. El amor es un fuerza todopoderosa, capaz de conmover el “corazón” de Dios Porque como dice San Juan: “Dios es amor”, y era muy justo que tuviese más poder quien más amaba.

“Y vio que todas las cosas eran buenas”

Detrás del relato popular del origen del cosmos, subsisten enseñanzas fundamentales para la fe.

Dios es el único Creador de todas las cosas, hasta del “abismo informe”. Toda criatura es obra de Dios, y por lo tanto buena, pero no es divina.

La divinización de las cosas creadas, es la tentación que siempre nos persigue. Podemos hacer de las cosas y de las criaturas dioses e ídolos. Se pueden llamar dinero, bienestar, ideologías, personas, etc.

En estos tiempos de crisis económica, y de muchas otras crisis, en que se haya sumido nuestro mundo globalizado queda más patente que nunca la fragilidad humana. Y por lo tanto la tentación de “inventarnos” falsos mesías .

Somos criaturas necesitadas de salvación. Dios nos ha creado a “su imagen y semejanza”. Y nos ha enviado un Redentor: Jesucristo, y no hay bajo el cielo otro nombre por el que podamos salvarnos.

“¿Por qué tus discípulos no siguen la tradición de los mayores?”

Jesús sigue en Galilea. Han llegado de Jerusalén algunos doctores de la ley. Jesús ya ha tenido unos cuantos desencuentros con estos personajes. Y ahora se va enfrentar nuevamente a ellos.

A la pregunta y reproche de sus enemigos: ¿Por qué tus discípulos no siguen la tradición de los mayores? Jesús pasa al ataque, y les responde, afirmando que ellos, los fariseos y escribas, abandonan el mandamiento divino para conformarse con la tradición de los hombres.

Jesús hace una dura crítica de la piedad externa del judaísmo de entonces. Esto le da ocasión para hablar de la pureza auténtica, de una moralidad que procede del corazón y del convencimiento interno, estableciendo así las bases de la moral cristiana. Jesús no duda en derribar este “vallado” que rodea la ley divina y revaloriza así la pura voluntad de Dios.

“Anuláis el precepto de Dios, para guardar vuestra tradición”.

Y les presenta un caso concreto: el concepto de voto, que les lleva a anular el cuarto mandamiento.

Dios no desea ser amado a costa del amor al prójimo.

Jesús nos dice que el precepto del amor está por encima de los holocaustos y de cualquier sacrificio.

Dios es amor y no quiere más que amor; el amor al prójimo con el que es amado él mismo.

Quien ama a Dios debe amar también al prójimo. En el amor queda superado cualquier tipo de legalismo.

Nos hemos acostumbrado a considerar la palabra fariseo como sinónimo de hipócrita. Pero no fue así en sus orígenes. Los fariseos eran gente piadosa que deseaban ardientemente la venida del Mesías y querían contribuir a ello. Pero el exceso de celo los llevó en la práctica, a negar a Dios.

Y es algo que nos puede pasar a nosotros. Son buenas las normas, tradiciones, devociones, y todo aquello que nos ayude en nuestra vida de fe. Pero nunca podrán entrar en contradicción con el mandamiento del amor.

El afán farisaico por la observancia externa de la ley es siempre un peligro para los hombres y las mujeres piadosos de todos los tiempos, que por el hecho de serlo, están tentados de considerarse mejores que los demás. Y por lo tanto de posponer el amor y de hacerse duros y orgullosos. Y olvidar que también ellos necesitan de la misericordia divina.

Pero también existe la tentación, amarga tentación, de juzgar a los otros como fariseos, y hacerse uno mismo fariseo.

Pidamos con todo el corazón al Señor, en el Padrenuestro: “no nos dejes caer en la tentación...”



Monasterio de la Descensión - MM. Dominicas
Ajofrín

Mié

11

Feb

2009

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2,4b-9.15-17:

El día en que el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, Porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el suelo; pero un manantial salía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo.

Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara.

El Señor Dios dio este mandato al hombre:

«Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás, porque el día en que comas de él, tendrás que morir».

Salmo de hoy

Salmo 103,1-2a.27-28.29b-30 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. R/.

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;

abres tu mano, y se sacian de bienes. R/.

Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,14-23

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo:

«Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre».

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola.

Él les dijo:

«¿También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón sino en el vientre y se echa en la letrina».

(Con esto declaraba puros todos los alimentos). Y siguió:

«Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo colocó en el frondoso jardín de Edén

Hemos comenzado esta semana la lectura del libro del Génesis. Hoy nos encontramos con el segundo relato de la creación del hombre, “modeló al hombre de arcilla”. El Señor Dios coloca al hombre en un buen lugar, en un frondoso jardín con “toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer”. Le pide que lo guarde y lo cultive. Dios dota al hombre de lo necesario para vivir una vida feliz. En esta misma línea de buscar su felicidad, le indica el camino que no debe seguir: “Del árbol del conocimiento del bien y del mal no comas; porque el día en que comas de él, tendrás que morir”. Dios le señala el camino de la felicidad para que lo siga, también le señala el camino de la infelicidad para que no lo siga. El hombre, a quien Dios ha dotado de libertad, elegirá el camino que desee.

La gran tarea del hombre

La gran tarea del hombre: procurarse un corazón bueno. La razón es bien sencilla. Todas nuestras acciones, todas nuestra reacciones, todos nuestros sentimientos brotan de nuestro corazón. No son los alimentos que nos vienen de fuera los que nos hacen puros o impuros, buenos o malos, como era doctrina común en tiempos de Jesús. Lo que hace bueno o malo a un hombre es su corazón, su interior. De un corazón bueno brotará sólo bondad y acciones buenas. De un corazón malo brotará sólo maldad y acciones malas. Por lo tanto, una de nuestras súplicas a Jesús es que nos cambie nuestro corazón de piedra por una de carne. Que nos cambie nuestro corazón por un corazón como el suyo. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
12
Feb
2009

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Mujer, ¡qué grande es tu fe!”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2,18-25:

El Señor Dios se dijo:

«No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude».

Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera.

Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase.

Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán.

Adán dijo:

«Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será mujer ,, porque ha salido del varón».

Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Los dos estaban desnudos, Adán y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro.

Salmo de hoy

Salmo 127,1-2.3.4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R/.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,24-30

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro.

Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse.

Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies.

La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

Él le dijo:

«Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

Pero ella replicó:

«Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños».

Él le contestó:

«Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija».

Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

Reflexión del Evangelio de hoy

LA MUJER IGUAL EN DIGNIDAD

La violencia doméstica y la discriminación de género son demasiado frecuentes en este siglo XXI . Hay incluso culturas en las que la superioridad del hombre

sobre la mujer la consideran natural y evidente. Las lecturas de hoy parecen reivindicar los derechos de la Mujer. El lenguaje del Génesis está salpicado de metáforas, pero es fácil descubrir en él el verdadero significado y contenido del texto:

Dios ha creado al ser humano como ser social. Lo ha hecho hombre y mujer. Los dos iguales en dignidad: "Voy a hacerle alguien como él". Los hizo de materia frágil y les infundió su soplo de vida.

La superioridad de uno sobre el otro es falsa. Se complementan, se ayudan y "serán los dos una sola carne."

LA MUJER MODELO DE FE Y DE AMOR

Para Jesús curar es su forma de amar. Hoy, se le acerca una mujer angustiada. Su hija está poseída del mal. El dolor de esta madre no tiene límites y su coraje para afrontarlo, tampoco.

Estamos acostumbrados a ver a Jesús acogiendo con ternura a los enfermos y contagiándoles su fe en la bondad de Dios. Con esta mujer, extranjera y pagana, Jesús se muestra duro. Nos sorprende la acritud de su lenguaje. Pero, aquella madre, llena de dolor y de valor, no se siente ofendida. Sabe que lo que está pidiendo no es injusto y, por eso, su respuesta es inteligente y confiada. Lo que quiere esta mujer, coincide con lo que quiere Dios: ella no quiere el sufrimiento y el mal para su hija y Dios no quiere que sus hijos sufran. La mujer pagana llega a convencer a Jesús: El sufrimiento humano no sabe de fronteras y la compasión de Dios tampoco. A Dios se llega por la fe, no por la raza.

Cuando Mateo nos narra este pasaje, que hoy leemos en Marcos, pone en boca de Jesús una gran alabanza para esta desconocida: "Mujer, ¡qué grande es tu fe!" y, otra vez descubrimos al Jesús compasivo, apasionado por la vida plena.

La curación de la hija de esta mujer pagana y extranjera nos muestra, una vez más, que Dios no está lejos de los que sufren.



Hna. Belén Eslava Vizcay

Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie

13

Feb

2009

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Todo lo ha hecho bien”

Primera lectura

Lectura del Génesis 3, 1-8

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer:

«Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?».

La mujer contestó a la serpiente:

«Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios:

“No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”».

La serpiente replicó a la mujer:

«No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió.

Luego se lo dio a su marido, que también comió.

Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Cuando oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, Adán y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín.

Salmo de hoy

Salmo 31,1-2.5.6.7 R/. Dichoso el que está absuelto de su culpa

Dichoso el que está absuelto de su culpa,

a quien le han sepultado su pecado;

dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito

y en cuyo espíritu no hay engaño. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 31 - 37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua.

Y mirando al cielo, suspiró y le dijo:

«Effetá» (esto es, «ábrete»).

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos.

Y en el colmo del asombro decían:

«Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Babel es el símbolo de la no-comunicación, del cansancio y de la ambigüedad a la que está sometida la comunicación en la tierra. Babel es también el símbolo de una civilización en la que la multiplicación y la confusión de los mensajes lleva a la ruptura. De aquí nace la pregunta angustiosa: ¿cómo reencontrar en la Babel de hoy una comunicación verdadera, auténtica, en la que las palabras, los gestos, los signos vayan por caminos justos, se entiendan y tengan resonancia y simpatía?... ¿Es posible comunicar hoy en la familia, en la sociedad, en la Iglesia, en la relación interpersonal?

Ante estas preguntas sobre la comunicación humana contraponemos una escena de solución. Contemplamos a Jesús en el mundo en el que hay un hombre incapaz de comunicarse. Se trata de la curación del sordomudo (Mc 7,31-37) . Así se expresaba el Cardenal Martini el 11 de agosto de 1990 en una Carta Pastoral.

Soledad en compañía

En otro momento de su Carta, el Cardenal Martini nos cuenta su experiencia en la visita a Varanasi (Benares), la capital religiosa de la India: “A lo largo del río Ganges, antes de subir el último escalón de donde se desciende para el baño sagrado, hay en las escalinatas millares de miserables, leprosos, paralíticos, ciegos... Se agitan, gritan, tienden las manos a los que pasan pidiendo limosna. Se mueven con fatiga, cogidos a los palos que hay en el centro del camino, buscando un lugar mejor para pedir limosna. Es una visión que conmueve. Ninguno de ellos habla con el que está al lado, ninguno parece pensar en su vecino y en sus sufrimientos. Cada uno busca hacerse notar más que el otro con gritos y gestos para atraer la atención de los peregrinos. Pienso a menudo este triste espectáculo cuando considero la multitud de la incomunicación humana que se tocan el uno al otro pero no se hablan”.

“Effetá”. Ábrete

El párrafo evangélico recalca la soledad de este hombre. Hasta tal punto que necesita de las mediaciones. Son otros los que le conducen a Jesús. Mientras los inmigrantes tengan mediadores, mientras los marginados tengan acceso a las mediaciones, pueden estar salvados. Lo malo es cuando faltan las mediaciones, los mediadores. Porque los sordomudos de entonces y de ahora no pueden saber, por sus limitaciones, dónde está Jesús.

Antes de llegar al milagro, Jesús “humaniza” a este hombre, tiene gestos inequívocos con él para demostrarle su aprecio y su interés. Y le lleva aparte y le cura los medios que impedían su comunicación en lengua y oídos.

Y, como sanador y Mesías, da la orden: “Effetá” para facilitarle la comunicación con Dios y con los demás. El Evangelio dice que “se le abrieron los oídos” y “se le soltó la lengua” para oír y hablar correctamente.

Jesús, que practicó como nadie la comunicación con Dios y entre Dios y los hombres, que hizo y hace oír a los sordos y hablar a los mudos, provoca también que aprendan a escuchar el Evangelio y, a través de él, a Dios. Así se lo pedimos en una de las oraciones del rito del bautismo: “El Señor Jesús, que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos, te conceda, a su tiempo, escuchar su Palabra y proclamar la fe, para alabanza y gloria de Dios Padre”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb
14
Feb
2009

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santos Cirilo y Metodio (14 de Febrero)**

“¿Cuántos panes tenéis?”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3,9-24:

El Señor Dios llamó al hombre y le dijo:

«¿Dónde estás?».

Él contestó:

«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor Dios le replicó:

«¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?».

Adán respondió:

«La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer:

«¿Qué has hecho?».

La mujer respondió:

«La serpiente me sedujo y comí».

El Señor Dios dijo a la serpiente:

«Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

A la mujer le dijo:

«Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido, y él te dominará».

A Adán le dijo:

«Por haber hecho caso a tu mujer y haber comido del árbol del que te prohibí, maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas; brotará para ti cardos y espinas, y comerás hierba del campo. Comerás el pan con sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste sacado; pues eres polvo y al polvo volverás».

Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

El Señor Dios hizo túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió.

Y el Señor Dios dijo:

«He aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros en el conocimiento del bien y el mal; no vaya ahora a alargar su mano y tome también del árbol de la vida, coma de él y viva para siempre».

El Señor Dios lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado.

Echó al hombre, y a oriente del jardín de Edén colocó a los querubines y una espada llameante que brillaba, para cerrar el camino del árbol de la vida.

Salmo de hoy

Salmo 89,2.3-4.5-6.12-13 R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios. R/.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán».
Mil años en tu presencia son un ayer que pasó;
una vela nocturna. R/.

Si tú los retiras
son como un sueño,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca. R/.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio San Marcos 8,1-10

Por aquellos días, como de nuevo se había reunido mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y si los despido a sus casas en ayunas, van a desfallecer por el camino. Además, algunos han venido desde lejos».

Le replicaron sus discípulos:
«¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para saciar a tantos?».

Él les preguntó:
«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:
«Siete».

Mandó que la gente se sentara en el suelo y tomando los siete panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente.

Tenían también unos cuantos peces; y Jesús pronunció sobre ellos la bendición, y mandó que los sirvieran también.

La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil y los despidió; y enseguida montó en la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Reflexión del Evangelio de hoy

De las lecturas de este sábado hemos querido resaltar estos cuatro aspectos:

Confianza - fe y misión – sensibilidad.

Confianza la tenemos presente en la primera lectura. Dios confía en el hombre y ve su confianza quebrantada. Así comienza una larga historia de amor entre padre/madre e hijos/as, que todavía hoy se escribe. Esta historia se encuentra llena de tropiezos y caídas pero con la mano del Padre/Madre siempre dispuesta a volver a empezar.

Marcos no sólo recoge los dos ritos de la Eucaristía (v. 6); recoge igualmente una serie de datos destinados a hacer de la Eucaristía el sacramento de la fe y de la misión. La primera de las dimensiones aparece, por una parte, en el diálogo de Jesús con sus discípulos (vv.4-5), en el que resalta la falta de fe; y por otra parte, en el contexto de esta multiplicación, aparece el aspecto de la sensibilidad, en la que todo concurre a explicar que no se puede participar de la Eucaristía sino tras haberse sensibilizado. La segunda característica de la Eucaristía es la de ser el sacramento de la misión.

Esta dimensión la encontramos en la mención de los restos sobrantes (v.8), que son la prueba de que los invitados previstos por Jesús no estaban todos presentes.

El milagro es compartir. Jesús nunca actúa Él sólo, actúa a través de los que tienen Fe, los milagros los hace a través de las personas que están dispuestas a ponerse al servicio de la misión.

Si traemos el evangelio a nuestros días y a nuestras vidas nos surgen interrogantes como ¿tenemos nosotros la sensibilidad de Jesús hacia el hambre de nuestro alrededor? Un hambre que toma forma no solo con estómagos vacíos si no con otro tipo de necesidades a las que deberíamos ser sensibles como Jesús en este evangelio. ¿Tenemos la fe de los discípulos en el Señor para poner nuestras vidas al servicio de la misión? consiguiendo así que los milagros se produzcan no como magia si no como fruto de la mano de Dios a través de nosotros.

Dios nos sigue pidiendo cada día dadles vosotros de comer ¿Cuál será nuestra respuesta? Dinos como lo hacemos o nosotros no podemos.

Seamos confiados y pongamos lo que tengamos en manos de Dios por poco que sea: el Señor obrara obras grandes con nosotros.



Santos Cirilo y Metodio

Cirilo: Tesalónica 827 - 14-febrero-869

Metodio: Tesalónica hacia 817- 884/885

Las figuras de los santos Cirilo y Metodio son hoy bastante conocidas y familiares en Occidente. El nuevo clima ecuménico y las relaciones con el Este de Europa han contribuido a acercarlos a nuestra sensibilidad, y a nuestras vidas espiritual y litúrgica. Hoy, además, contamos con textos importantes que nos introducen en sus biografías y obras apostólicas. Especialmente, la cuarta carta encíclica de Su Santidad Juan Pablo II, *Slavorum apostoli*, que resume los relatos hagiográficos sobre ambos santos, tamizados por la investigación histórica.

Paralelismo de dos vidas: de una vida humanamente brillante, al silencio monástico (815-855)

San Metodio nació hacia el año 817, en el seno de una noble familia bizantina. Su ciudad fue Salónica, en aquel momento, próxima a la frontera con los eslavos. Después de unos primeros estudios, propios de un joven de su rango social, desempeñará el cargo de arconte en una región poblada por eslavos. Tal circunstancia le permitió entrar en contacto con la lengua y la cultura de ese pueblo, de los cuales se serviría más tarde en su obra de evangelización. Pero como a muchos jóvenes de la refinada cultura grecobizantina, Metodio pronto se sintió atraído por una vida más alta. Bastante joven aún deja sus cargos políticos, se hace monje, y andando el tiempo, con 40 años, llegaría a ser superior en una comunidad del monte Olimpo, en Bitinia. Allí recibiría a su propio hermano.

Constantino, el futuro Cirilo, más joven que su hermano, tendrá una vida más breve y, quizás, más brillante. Nace hacia el año 827, y a los 14 años se queda huérfano. Se educa con el futuro emperador Miguel III, recibiendo desde la primera hora una formación esmerada, propia de la civilización de su época, la cual lo eleva al cargo de bibliotecario del patriarca de Constantinopla. Pero hacia los 28 años, después de una carrera humanamente triunfal, también él se sintió atraído por la vida monástica, ingresando en la misma comunidad que su hermano Metodio regía. La vida de ambos hermanos tiene, pues, un claro paralelismo, humano y espiritual.

Y de modo igualmente paralelo, ambos tendrán como destino providencial el renunciar a dicha vida de retiro y silencio para servir al Reino de Dios como apóstoles. Si, como decían los antiguos, el monje tiene una vida existencialmente apostólica, ambos monjes hermanos, al proyectar a otros el mensaje de la Buena Nueva, realizan plenamente su vida y vocación a imitación de los apóstoles del Señor.

De monjes a apóstoles: 862-869

Su nueva vida empezará pronto, si contamos de acuerdo con los años pasados por Constantino -Cirilo- en la vida monástica. Apenas tres años después de su ingreso en la comunidad de Bitinia, la corte imperial envía en misión al país de los jászars, al joven monje Constantino. Era, en realidad, una misión diplomático-religiosa, en aquella cultura en la que lo religioso y lo político-económico estaban tan fuertemente trabados. Pues aquel pueblo de las estepas, establecido en la costa del mar Negro, parece que se había pasado mayoritariamente al judaísmo, contándose también en él algunos seguidores del Islam. Una conversión a la fe cristiana podría significar una relación fraterna desde el punto de vista religioso, y a la vez, una potencial alianza político-militar y económica.

Parece que Constantino -Cirilo- tuvo un éxito apreciable, hasta el punto de que el relato hagiográfico hablará de miles de conversiones. La historia actual, más crítica y prudente, rebaja este entusiasmo, aunque no se niega a reconocer que el paso de Cirilo por esa tierra no quedó inadvertido, y tuvo una importancia histórica. Cirilo debió sostener varios debates públicos con doctores judíos y musulmanes, y su dialéctica y fervor le hicieron vencedor, atrayendo a aquel pueblo hacia la fe cristiana.

Este viaje tuvo, además, el éxito añadido de encontrar los restos del papa San Clemente, desterrado al mar Negro durante la época de las persecuciones. Pero tales resultados abrirían las puertas para dirigirse a otra nación eslava; esta vez en el centro de Europa. En un mundo eslavo en formación, un Estado floreciente, Moravia, recibía ya importantes influjos espirituales y culturales desde la vecina Germania o Francia orientales. Influjos no siempre acertados. La *Slavorum apostoli* recoge el bello y expresivo texto por el que el príncipe Ratislao de Moravia pide ayuda a la corte bizantina: «Han llegado hasta nosotros numerosos maestros cristianos... Pero nosotros los eslavos..., no tenemos a nadie que nos guíe a la verdad y nos instruya de modo comprensible». Esta queja del príncipe moravo refleja cómo los primeros misioneros cristianos, de origen germano, habían desorientado a su pueblo con la misa latina y con lecturas que nadie entendía. La propia encíclica *Slavorum apostoli* habla de las comprensibles dificultades que la precedente e inicial cristianización de los eslavos plantearía a Cirilo y Metodio, los misioneros que llegarían de Bizancio. Y es que el cristianismo occidental, después de las migraciones de los pueblos nuevos, había amalgamado los grupos étnicos recién llegados con las poblaciones latinas existentes, extendiendo a todos, con la intención de unirlos, la lengua, la liturgia y la cultura latinas. De la uniformidad así conseguida se originaba un sentimiento de fuerza y compactibilidad que contribuía tanto a su unión más estrecha como a su afirmación más enérgica en Europa. Pero a la vez, y precisamente por esta razón, en el mundo latino-germano, existía el prejuicio de que sólo se podía celebrar la liturgia en las tres lenguas en las que estaba redactada el letrero puesto por Pilato sobre la cruz de Jesús -hebreo, griego y latín-, esta última lengua era el factor de unidad religiosa propia del mundo occidental, y considerada un elemento religioso-cultural intocable.

En cambio, Bizancio había conservado el sentimiento de la continuidad con el mundo cristiano y romano de los primeros siglos de la Iglesia, y recordaba mejor la pluralidad litúrgica y cultural del primer cristianismo. En Oriente se sabía que la sagrada liturgia se celebraba en persa, copto, armenio, siríaco, además de hacerlo en griego. En una perspectiva semejante, ¿no era fácil aceptar también al eslavo como lengua en la que expresar la fe cristiana?

Inculturación en el siglo IX

A partir de aquí, empieza la misión que marcará su vida y, sobre todo, que les hará entrar en la historia. [...] Con el fin de llegar a aquellos pueblos jóvenes, se proponen traducir varios textos litúrgicos y párrafos bíblicos suficientemente significativos. Y para ello elaboran un alfabeto en el que expresar gráficamente el eslavo, tomando como base el conjunto de los caracteres alfabéticos griegos al que añadieron un cierto número de signos con los que representar los sonidos peculiares de la nueva lengua. Este esfuerzo cultural tendría un resultado espiritual: el empleo del eslavo en la liturgia, en la predicación, en la producción escrita de tipo religioso harían accesible el mensaje cristiano y llevarían la fe al joven pueblo centroeuropeo.

Muerte de Cirilo. Metodio queda solo.

Se pensaba precisamente en Constantino -Cirilo- como el nuevo obispo de los eslavos. Pero la muerte lo arrebató prematuramente. En el año 869, llegado su último día, Constantino quiso revestirse del hábito monástico para presentarse ante Dios. Ese 14 de febrero establecería precisamente la fecha de la celebración de la fiesta de ambos hermanos.

Metodio se quedó solo. Su figura, más discreta, se agiganta por las dificultades que debe afrontar. [...] Metodio brilla a gran altura en su responsabilidad episcopal de conservar la unidad de fe y amor entre las Iglesias de las que era miembro, es decir, la Iglesia de Constantinopla y la Iglesia romana. En unos momentos en los que la tensión Roma-Constantinopla es tan fuerte, es recibido por Focio, el patriarca de Constantinopla, y por el emperador bizantino, quienes le apoyan con decisión. Y en los cuatro o cinco últimos años se dedica a perfeccionar la obra de traducción ya realizada junto con su hermano. Pasa entonces del griego al eslavo el conjunto de la Biblia, varios tratados de derecho canónico y algunas obras patrísticas. Metodio muere en el año 884 u 885.

La celebración de la fiesta

La santidad personal, y la obra misionera de ambos hermanos, fue ensalzada por León XIII en su encíclica Grande munus y por Juan XXIII en su carta Magnifici eventus.

En 1880 León XIII extendió el culto de ambos santos a toda la Iglesia, fijando su fiesta el 5 de julio, trasladándola en 1897 al día 7 de julio. Entre los eslavos de rito bizantino, la fiesta se celebra el 11 de mayo. Después del Concilio Vaticano II, como consecuencia de la reforma litúrgica, la fiesta se puso el 14 de febrero. Con la carta Egregiae virtutis del 31 de diciembre de 1980, Juan Pablo II proclamó a Cirilo y Metodio copatronos de toda Europa, junto con San Benito.

Ramón Álvarez Velasco O.S.B.

Dom

15 Feb

Homilía de Domingo sexto del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Si quieres, puedes limpiarme”

Introducción

Sigue hoy un relato de milagros como estos domingos anteriores. Milagros que no son despliegues de poder sino muestras de compasión. Y de una compasión que no humilla a quien la recibe, sino que le devuelve su dignidad como persona y le reintegra en la sociedad.

La mentalidad colectiva de los tiempos de Jesús no es la de los nuestros. Pero la forma de reaccionar Jesús ante los excluidos por las más diversas y desfiguradas razones sí nos ayuda a situarnos compasiva y solidariamente ante las personas que sufren la soledad, el rechazo y la exclusión.

Todo un ejemplo para quienes en las circunstancias difíciles de nuestro momento nos decimos sus seguidores. Un ejemplo para provocar “quiero”, apuestas de voluntad decidida para hacer justicia a los damnificados por la supuesta pureza de un mundo acomodado y satisfecho.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 13, 1-2. 44-46

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca una llaga como de lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón, o ante uno de sus hijos sacerdotes. Se trata de un leproso: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. El enfermo de lepra andará con la ropa rasgada y la cabellera desgredada, con la barba tapada y gritando: “¡Impuro, impuro!”. Mientras le dure la afección, seguirá siendo impuro. Es impuro y vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento».

Salmo

Salmo 31, 1-2. 5. 11 R. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito y en cuyo espíritu no hay engaño. R/. Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/. Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 31 - 11, 1

Hermanos: Ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo ni a judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios; como yo, que procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propia ventaja, sino la de la mayoría, para que se salven. Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Pautas para la homilía

Hay textos del evangelio que, aun leídos hoy, expresan un mensaje fácilmente comprensible. Otros requieren, en cambio, conocer las creencias y costumbres de la época para poder percibir su significado. El de este domingo es uno de estos últimos. La prescripción del Levítico recogida en la primera lectura ofrece pistas suficientes para acercarnos a la novedad de la praxis de Jesús.

“Si quieres, puedes limpiarme”

Esta súplica del leproso expresa la esperanza de que alguien con poder y buena voluntad le sane de su dolencia y le rescate de la soledad y la exclusión.

Podemos comprender, desde los usos de nuestro tiempo, que un enfermo pida a Dios su curación. Muchos de nosotros hemos sido, al menos, testigos de esas demandas en lugares de peregrinación.

Más nos cuesta comprender ese rescate de la soledad y la exclusión cuando los establecimientos sanitarios cuentan con expertos y con medios para devolvernos la salud o para dar, al enfermo y a sus familias, recursos con los que afrontar dignamente la vida pese a que la salud haya quebrado inexorablemente.

Pero no era así en los tiempos de Jesús. La enfermedad no era sólo una dolencia para el enfermo y su familia. Religiosamente se la interpretaba como síntoma de un pecado, propio o heredado. Socialmente suponía quedar al margen de la producción y, por tanto, condenado a la mendicidad pública. Y en ocasiones más extremas, como la lepra, conllevaba la sentencia de “vivir solo y tener la morada fuera del campamento”.

¡Pobre enfermo: además de sufriente, pecador y excluido!

Han cambiado mucho las cosas desde entonces. Pero desgraciadamente no tanto como para que aquellos a los que no consideramos puros, sea por razones de raza o cultura, por motivos sociales y económicos, por comportamientos diferentes o por sufrir enfermedades vergonzosas... sean puestos bajo sospecha, tratados con cautela y, al menos funcionalmente, excluidos.

¿Cuántas miradas doloridas y desconcertadas nos están diciendo: “si quieres, puedes limpiarme? Posiblemente más de las que nos atrevemos a sostener.

“Quiero: queda limpio”

Jesús, de modo bien diferente a los amigos de Job o a los letrados que debatieron con aquel ciego curado y sus padres (Jn 9, 1-34), no se pierde en elucubraciones sobre el origen último del mal.

Para Jesús el mal no es un problema abstracto, ni un escándalo: es una llamada a la compasión y a la solidaridad. El mal está en las situaciones concretas donde un hombre o una mujer sufren. Ante el mal no hay interpretaciones mentales, por teológicas que parezcan ser, ni debates académicos. Ante el mal, parece entender Jesús, lo que procede es poner voluntad para sanar y voluntad para integrar.

Ese “quiero” de Jesús muestra la ternura y la riqueza de su mundo interior y revela también la profundidad de su experiencia de Dios: el Padre que amó tanto al mundo que le mandó a su Hijo para salvarlo. El Dios de Jesús no distrae de los males que sufrimos los humanos. Como en los inicios, nos pregunta por nuestros hermanos. Si, a diferencia de las argucias de la razón, la buena voluntad nos conecta sinceramente con la vida, ese “quiero” de Jesús le conecta sinceramente con los proyectos de Dios para que los humanos, todos los humanos, tengamos vida y la tengamos en abundancia.

Nuestros “quiero” no tienen la eficacia del “quiero” de Jesús, pero no por ello debieran ser menos convencidos y decididos. No está en nuestra capacidad resolver sólo a golpe de buena voluntad todos los problemas. Pero sí lo está poner a esos problemas nombre y a esas personas y situaciones voz para que no pasen desapercibidas en las conciencias y las instituciones.

“Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo”

Pablo entendió muy bien que acoger y seguir a Jesús era más que adherirse a una doctrina. Se trataba de comenzar a vivir de otra manera.

Hoy nos cuesta hablar de imitación de Cristo, porque su misterio personal no es el nuestro, ni su mundo y el nuestro coinciden en demasiadas cosas. Pero la manera de vivir de Jesús, sus actitudes y valores, su contar con Dios para que los humanos pudiesen contar con él... es un ejemplo a seguir. Los cristianos somos sus seguidores cuando recibimos de su modo de actuar un ejemplo para nuestros compromisos.

No hay orgullo ni autosuficiencia en Pablo cuando se propone como ejemplo en esta carta a los corintios. Es tan consciente de lo que hace bien como de sus debilidades (II Cor 11, 5-30). Pero sabe también por experiencia propia que a la fe se llega, además de por la gracia a Dios, por el testimonio de los otros (Hch 9,3-19).

Con esas palabras, es su testimonio lo que ofrece. Y es también lo que nosotros, creyentes en medio de un mundo que sigue excluyendo a muchas personas, podemos y debemos ofrecer. Quizá sólo podamos pretender, como Jesús, que si no son creíbles nuestras palabras lo sean, al menos, nuestras obras.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

VI Domingo del tiempo ordinario - 15 de febrero de 2009



Curación de un leproso

Marcos 1, 40-45

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: - Si quieres, puedes limpiarme. Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: - Quiero: queda limpio. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. El lo despidió, encargándole severamente: - No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés. Pero cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes poderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Explicación

La actividad de Jesús, dedicado de lleno a hacer bien, hizo que muchas personas oyeran hablar de él y se le acercaran. Así ocurrió con este enfermo de lepra que vino a Jesús y le pidió ayuda. Una vez sanado, aquél hombre se sintió como nuevo y comenzó una vida nueva de trato y relación con los demás, porque no sé si sabes que los enfermos de lepra eran separados de la sociedad y condenados a vivir aislados. Qué triste ¿no?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Hoy os vamos a relatar una historia de Jesús. De cómo Jesús curó a un leproso.

NIÑO 1: ¿La lepra era una enfermedad muy mala?

NARRADOR: ¡Claro! Todos tenían miedo de contagiarse y dejaban a los leprosos lejos de su familia y solos.

NIÑO 2: Eso me da mucha pena. ¿Es que nadie les quería?

NARRADOR: Seguro que Jesús sí. Veréis lo que sucedió.

NIÑO 1: Maestro, vamos a descansar ahora que no hay gente.

JESÚS: Está bien, descansen un rato. ¡Mirad, por ahí viene un leproso!

LEPROSO: ¡Estoy impuro, estoy impuro!

NIÑO 2: ¡Maestro, es un leproso, no te acerques!

LEPROSO: Si quieres puedes limpiarme, Señor.

JESÚS: Quiero, queda limpio.

LEPROSO: ¡Gracias, Jesús, gracias!

JESÚS: ¡No se lo digas a nadie! Preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.

NARRADOR: El leproso fue a la ciudad y gritaba con todas sus fuerza diciendo a todo el mundo el milagro de Jesús.

LEPROSO: ¡Estoy curado, ya no tengo lepra!

NIÑO 1: ¡Le prometiste a Jesús que no lo dirías!

LEPROSO: Es verdad, pero soy feliz y necesito decirlo. ¡Jesús me ha curado, ya no tengo lepra!

NARRADOR: Jesús siguió su camino, pero ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo. Se quedaba fuera, en descampado y aún así acudían a él de todas partes.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández